

JILGUERO CHICO.—CUADRO I.—ESCENA FINAL

*Jilguero Chico*, apodo con que es conocido un famoso matador de toros, sostiene amores con la hija de un ganadero. Durante la acción de la obra prepárase una co-

rrida de toros, en la que tomará parte el *Jilguero Chico*, cuyo resultado ha de ser decisivo para los amores y para la carrera del torero.



JILGUERO CHICO.—SRTAS. MILIAN Y PRADO Y SR. CHICOTE



Mlle. SUZANNE AURA, DEL TEATRO JAPONÉS

FOTOGRAFIA FRANZEN





SRTA. FRANCO

Interviene en la acción de la obra un periodista taurino, el cual acude á *Jilguero* en petición de unos billetes para la corrida, billetes que el torero no dá. Despechado el periodista por esto que juzga desatención nefanda, promete vengarse del torero y á este efecto urde una añagaza que es sobre la que descansa toda la fábula del sainete.

Después de diversos incidentes, el autor nos conduce al cuadro final de su obra en el cual se descubre la trama, y *Jilguero* logra el premio de sus afanes.

La fábula no puede ser más sencilla y el Sr. Luna ha demostrado sus innegables cualidades de autor dramático, logrando que el interés no decaiga un solo momento. Además toda la obra está correctamente versificada y en algunos parlamentos el público que presenciaba el estreno prorrumpió en aplausos.

La crítica, al juzgar la nueva producción del señor Luna, estuvo muy dividida. Ciertamente, perjudicó bastante al autor el tipo del periodista que en su obra retrata. Es indudable que, caso de figurar en la prensa algún individuo capaz de hacer lo que el periodista de *Jilguero Chico* hace, no existe ni mucho menos razón para creer que todos los periodistas sean iguales, ni hay motivos para juzgar á todos por el mismo rasero. El personaje que el señor Luna pinta en su obra es el caso particular, la excepción, pues no hay en toda la prensa quien, para vengarse de una desatención, imagine una fábula criminal. En este sentido expresóse casi toda la prensa al dar cuenta del estreno de *Jilguero Chico*, pero, sin embargo, es preciso reconocer que los críticos de gran circulación trataron al señor



SRTA. PRADO



LORETO PRADO,  
EN *Jilguero Chico*.  
FOTOGRAFÍAS DE FRANZEN

Luna con dureza excesiva. El éxito del sainete fué unánime, y el señor Luna escuchó muchos y sinceros aplausos. El primer cuadro del sainete está muy bien entendido y preparado por el autor con gran habilidad. En él se desarrollan diversos incidentes cómicos y la acción no decae. El segundo cuadro carece de importancia y, es más que otra cosa, un pretexto para distraer la atención del público, mientras queda preparada la decoración del cuadro tercero. Este representa el interior de la Plaza de Toros, y resulta verdaderamente milagroso que en un escenario de tan reducidas dimensiones como el del Teatro Cómico pueda hacerse el paseo de la cuadrilla de *Jilguero*, apareciendo sobre el proscenio toreros, picadores, alguacilillos, etc., etc.

La obra ha sido, hasta hoy, el éxito más consistente y de más positivos resultados para la empresa, y el señor Luna debe estar satisfecho.

La música del sainete es original de los maestros Calleja y Lleó.

La partitura que han escrito para *Jilguero Chico* es muy inspirada, tiene números de gran brillantez y fué del agrado del público. Los maestros Calleja y Lleó son ya prácticos en achaques teatrales y han compuesto un coro de cigarreras que obtuvo gran éxito. El número es de mucho efecto y alcanza siempre los honores de la repetición. El resto de la partitura, aunque en algunas ocasiones el libro no ofrece al compositor grandes situaciones donde poder lucirse, es, no obstante, muy discreto y los señores Calleja y Lleó han procurado sacar todo el partido posible.



JILGUERO CHICO. — CUADRO III. — SRTAS PRADO Y MILIAN

FOT. FRANZEN

## TEATRO JAPONÉS

DESPUÉS de diversas tentativas para implantar en esta corte el espectáculo del *café-concierto*, tentativas que se hicieron en el Teatro Moderno primero, y después en distintos locales más ó menos á propósito para el caso, la empresa del Teatro Japonés, comprendiendo que este espectáculo sería de positivos resultados, decidióse á hacer un sacrificio y adornó el Teatro y contrató una colección de *estrellas* extranjeras que han sido durante algunos días la atracción más poderosa del público madrileño.

Arija, el inimitable artista, ha decorado la sala del Teatro con arreglo al más puro estilo japonés. El escenario es un juguete; una verdadera preciosidad y en su construcción ha dado Arija pruebas de su originalidad y buen gusto.

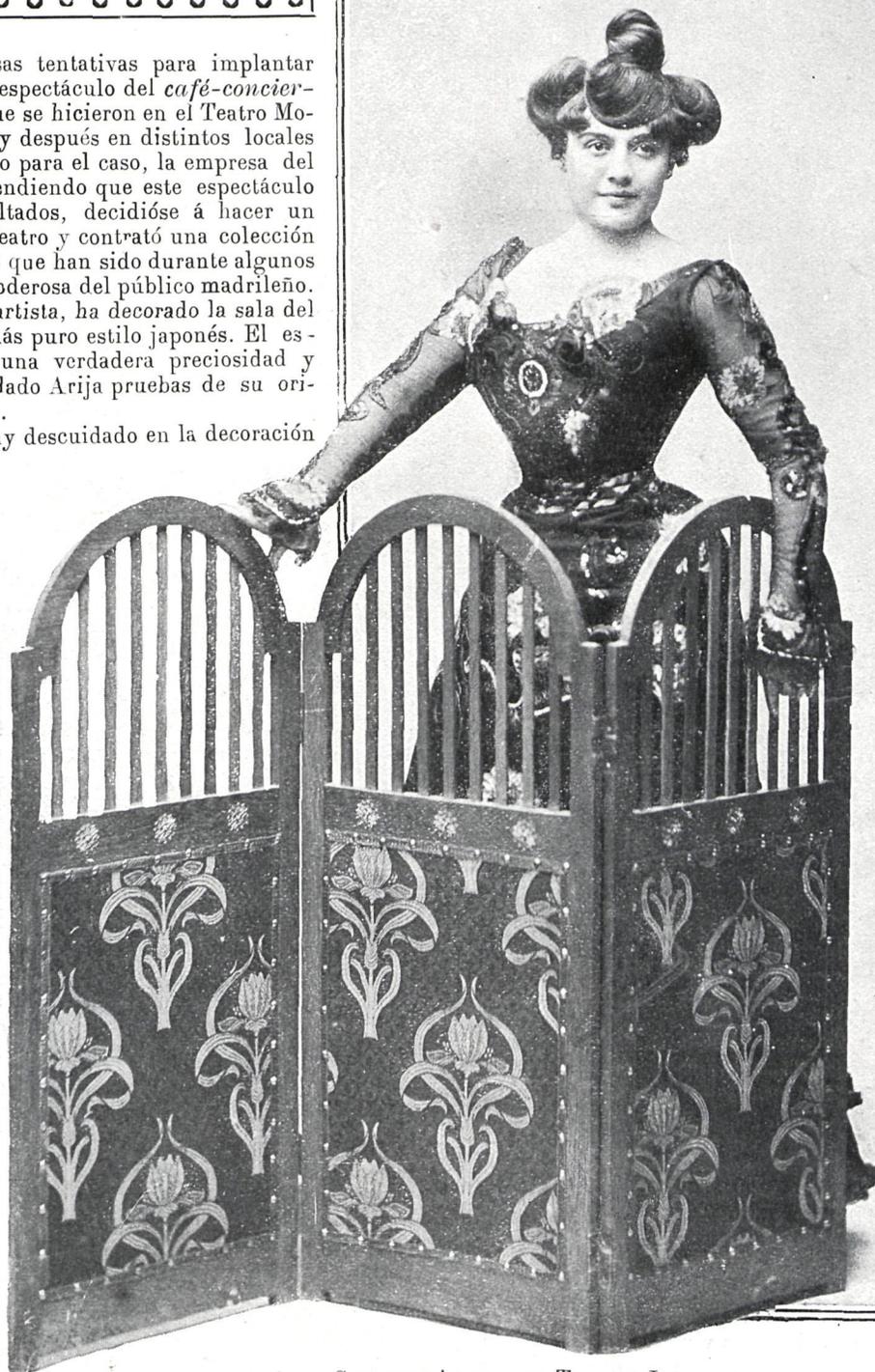
Ni un solo detalle hay descuidado en la decoración de la sala. Desde el tapiz que sirve de telón al palco escénico hasta los cierres de puertas y ventanas, construídos con caretas y bandejas japonesas, todo responde á un mismo estilo de arte decorativo, sin que haya un detalle que desentone del conjunto.

Limpio y coquetón, el Teatro Japonés, parece construído exclusivamente para que en él se exhiban mujeres bonitas y trajes caprichosos. Hasta las combinaciones de luz están preparadas para este objeto, pues en vez de estar alumbrado el escenario con la clásica batería de *candilejas*, recibe la luz por arriba, quedando de este modo iluminada por todas partes la figura al presentarse en escena.

Es muy original y muy nuevo el Teatro y la empresa ha cuidado que en él no aparezcan ciertos números de mal gusto y que contribuirían á que el público dejase de concurrir al local. No quiere esto decir que el Teatro Japonés deje de ser un espectáculo *solo para hombres*. Si en el programa de las funciones no figuran nunca canciones de atrevimiento excesivo, el espectáculo, no obstante, es regocijado, picaresco, *shocking*... Tiene su público especial; un público alegre y divertido que si no rebasa en demasía los límites de la honestidad, tampoco se contiene dentro de ellos.

Por el escenario del Teatro Japonés, desfilan todos los días *divettes* y *danseuses* de gran renombre. Son artistas que se hacen pagar precios crecidos y que figuran en las *troupes* de los *café-conciertos* parisinos.

Algunas de las que han debutado en el Teatro Japonés tienen mérito indudable y han adquirido ya gran reputa-



MILLE. SUZANNE AURA, DEL TEATRO JAPONÉS



MLLE. JEANNE DELYS, EN LA CANCIÓN  
*Paris qui marche*

de espectáculos necesita una cantidad enorme de repertorio para satisfacer las exigencias del público.

En este sentido, pues, la implantación de este espectáculo en España, si bien contribuirá á que se haga más rápida la decadencia del llamado *género chico* ofrecerá la compensación á nuestros autores que se verán precisados á producir obras que sostengan el interés de los *habitues* á los *café conciertos*.

Si el *género chico* muere á manos de este moderno género que en la corte parece echar hondas raíces, no serán, por consiguiente, los autores que del teatro viven los que tengan que lamentar la desgracia, pues siempre habrá necesidad de obras y partituras.

El espectáculo que en el Teatro Japonés se explota, responde á las exigencias de la vida moderna. Es breve, rápido, variado; distrae, divierte y no deja impresión desagradable. Es, en fin, un espectáculo encantador que ha venido á aumentar el número de las diversiones madrileñas, introduciendo en ellas cierta variedad que es su principal atractivo.

ción entre nosotros. Los *couplets* que interpretan, los que están más en moda en París, han adquirido ya carta de naturaleza entre nuestro público.

Con las artistas extranjeras alternan también, para dar más variedad al espectáculo, algunas tipleras y bailarinas españolas. Indistintamente cantan *couplets* franceses y castellanos.

Este es un nuevo campo que se ofrece á nuestros autores y compositores, pues indudablemente este género



MLLE. OLGA BOUIN, EN LA CANCIÓN *Le vieux marcheur*

FOTS. FRANZEN

